

A una tiranía armada y en un medio poco adecuado, donde es preciso sacudir hasta la conmoción más profunda, es poco probable vencerla; y el fracaso agrava la situación, pues el despotismo se recrudece y el odio a la clase rebelada se caldea hasta el rojo. Además, la esperanza en el próximo intento es si no más difícil, sí de preparación más larga y completa. Esto lo supo muy bien Madero; y, con todo, se lanza a los campos de batalla llevando en su bandera el lema de "Sufragio Efectivo y no Reelección".

Necesitamos remontarnos al año de 1808 para asistir a los primeros vagidos de nuestra independencia, que dieron cuerpo al plan de Fray Melchor de Talamantes.

Su plan de independencia tiene ideas muy avanzadas para su época; pero no sólo es monárquico, sino absolutista.

Dos años después, el 16 de septiembre de 1810, estalla el levantamiento popular que nos traería la independencia; y un siglo más tarde, el de Madero. ¡El pueblo entero lo firmó con su sangre!